

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Consideraciones sobre las conceptualizaciones sobre las emociones en la teoría de Wilfred Bion.

Flores, Graciela Elena.

Cita:

Flores, Graciela Elena (2011). *Consideraciones sobre las conceptualizaciones sobre las emociones en la teoría de Wilfred Bion. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/759>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/pyz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS CONCEPTUALIZACIONES SOBRE LAS EMOCIONES EN LA TEORÍA DE WILFRED BION

Flores, Graciela Elena
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Esta comunicación constituye un aspecto parcial de una investigación más amplia cuyo objetivo es analizar la temática de los afectos/emociones desde una perspectiva crítica y con un criterio sistemático en la obra de Freud, e indagar las posibles transformaciones operadas en su estatuto, significado y función en las obras de Klein, Bion y Meltzer. En este trabajo -a partir de haber examinado las principales tesis freudianas y kleinianas- se realizan consideraciones sobre la concepción de la emocionalidad que se detecta de modo explícito o implícito en la producción de Wilfred R. Bion. Se intenta determinar si las transformaciones conceptuales operadas en el estatuto y significado de las emociones en la obra del autor derivan en un modelo de la mente diferente, en cuanto a su estructuración y desarrollo, de los elaborados por Freud y Klein. La pertinencia de este estudio se vincula con la situación del psicoanálisis, en el que conviven una multiplicidad de teorías superpuestas con las consecuencias complejas que genera en las relaciones entre teoría y clínica. Se enmarca en el Proyecto de Investigación N° 4-2-0303 de la Universidad Nacional de San Luis.

Palabras clave

Psicoanálisis Bion Emocionalidad Conceptualización

ABSTRACT

REFLECTIONS ABOUT THE CONCEPTUALIZATION OF EMOTIONS IN WILFRED BION'S THEORY

This presentation is part of a wider research project, the purpose of which is to systematically analyze the topic of affection/emotions from a critical perspective in Freud's work and to explore possible transformations regarding their status, meaning and function in the works Klein, Bion and Meltzer. In this study, after examining the major Freudian and Kleinian theses, we discuss the notion of emotionality that is present either explicitly or implicitly in Bion's works. An attempt is made to determine whether the conceptual transformations regarding the status and significance of emotions in Bion lead to a model of the mind structure and development different from those created by Freud or Klein. The relevance of this study lies in by the fact that a multiplicity of overlapping theories coexist within Psychoanalysis, which leads to complex relationships between theory and clinical practice. This research here presented is part of Research Project 4-2-0303, from Universidad Nacional de San Luis.

Key words

Psychoanalysis Bion Emotionality Conceptualization

Es posible conjeturar que Freud impregnado por los desarrollos científicos de su tiempo aspiraba a fundar una ciencia explicativa. En este sentido los modelos neurofisiológicos, hidrostáticos, darwinianos y los principios de la termodinámica influyeron de manera relevante en sus teorías sobre la mente humana.

A raíz de estas tesis, tuvo dificultades para concebir la emocionalidad como el núcleo central de la vida psíquica. Se podría inferir que sólo podía considerarla -en un sentido darwiniano- como una reliquia de formas primitivas de comunicación. Se infiere que confundió la vivencia de la emoción con la comunicación de ésta, es decir, como un indicador del funcionamiento mental más que como una función en sí.

A partir de las conceptualizaciones de Melanie Klein, las emociones no son consideradas como una manifestación arcaica de procesos de comunicación primitivos. Ella le otorga a la emocionalidad una posición central en su modelo de la mente.

Es Wilfred R. Bion quien en su original producción teórica ubica la emoción en el centro mismo del significado. La salud mental y el desarrollo de la mente derivan de las relaciones íntimas, en las que los hechos primordiales son las experiencias emocionales. Estas tienen que ser pensadas y comprendidas para que la mente crezca y se desarrolle.

La emoción en Bion

En "Aprendiendo de la experiencia" (1962) emplea el proceso alimentario para construir un modelo que pueda dar cuenta de los orígenes del pensamiento, en el que las emociones tienen un lugar especial.

La madre puede distinguir un estado anímico en el bebé, antes que él pueda ser consciente del mismo. En esta situación, la necesidad del pecho es un sentimiento y éste es un pecho malo.

El pecho malo -el deseado pero ausente- es más probable que sea reconocido como una idea, mientras que el pecho bueno está asociado con "una cosa en sí misma". Conjetura que si el bebé es alimentado incorpora leche, amor y calor, lo cual puede ser sentido como incorporar un pecho bueno o como la evacuación de un pecho malo.

El amor aunque es inmaterial, es comparable a la leche en cuanto proporciona bienestar mental al niño. Desde el punto de vista de Bion, "bienestar" alude a que el desarrollo mental como el físico, dependen del funcionamiento eficiente de un sistema alimentario mental.

Postula que así como la leche a nivel somático, el componente mental amor, seguridad, ansiedad, requiere un proceso análogo a la digestión.

Considera que la madre expresa su amor al niño por

medio de los canales físicos de comunicación y también por medio de la función de "reverie". Esta capacidad es la fuente psicológica que satisface las necesidades del niño de amor y comprensión. Si la madre que alimenta no tiene capacidad de reverie o si se da, pero no es asociada con amor, hacia el niño o su padre, este hecho le será comunicado al bebé, aunque en una forma incomprendible para él.

Define la capacidad de reverie materno en sentido restringido como "... aquel estado anímico que está abierto a la recepción de cualquier "objeto" del objeto amado y es por lo tanto capaz de recibir las identificaciones proyectivas del lactante, ya sean sentidas por él como buenas o malas" (Pág. 59).

Plantea que un bebé dotado de una acentuada capacidad para la tolerancia a la frustración, podrá sobrevivir la penosa experiencia de tener una madre incapaz de reverie. En el caso opuesto, un sujeto con una profunda incapacidad de tolerarla sobrevivirá pero con crisis, aunque tenga la experiencia de utilizar la identificación proyectiva con una madre con reverie.

La relación entre la identificación proyectiva del recién nacido y el reverie de la madre es formalizada por el autor como un contenido con cualidades de penetración que simboliza con el signo masculino ? y un continente con características receptivas, que representa con el signo femenino ?.

Cabe destacar que es un modelo nacido de la experiencia emocional en relación a los objetos primarios. Contenido y continente son susceptibles de estar unidos e impregnados por la emoción y, sufrir cambios que impliquen crecimiento. Cuando están separados o despojados de emoción disminuye su vitalidad y se aproximan a los objetos inanimados.

En "Aprendiendo de la experiencia" (1962) postula una teoría de las funciones, explicitando que ésta con la de la función alfa en particular, son instrumentos de la teoría psicoanalítica, que posibilitan que el analista pueda abordar los problemas del pensar, sin proponer prematuramente teorías nuevas.

La función alfa -intencionalmente desprovista de significado- opera sobre las impresiones sensoriales y las emociones. Desde el punto de vista del autor, los sentidos presentan a la personalidad, el material sobre el que hay que trabajar para producir lo que Freud llama "la captación conciente ligada a ellos". Es decir, los datos sensoriales.

Estos no aportan material valioso cuando el objeto de los sentidos es una experiencia emocional de la personalidad. En un estado de temor o de ira, los sentidos contribuyen con datos periféricos al estado emocional, como los latidos del corazón.

No habría datos sensoriales relacionados directamente con la cualidad psíquica, como los que existen de los objetos concretos. Bion conjetura que por esta dificultad, Freud definió la conciencia como el órgano sensorial para las cualidades psíquicas. En este sentido, el autor neokleiniano postula la necesidad de "algo" en la personalidad para que haga contacto con estas cualida-

des. El considera por lo tanto poco satisfactoria la teoría freudiana de la conciencia y las formulaciones sobre proceso primario y secundario, en particular, para las personas en las que predomina la parte psicótica de la personalidad, los pacientes fronterizos y aquellos incapaces de un soñar verdadero. La teoría de la función alfa permite el abordaje de estas situaciones clínicas.

Esta función transforma las impresiones sensoriales de los objetos concretos del mundo externo y de las que se asocian a las experiencias emocionales, en pensamientos oníricos que pueden ser usados para pensar. Si la operación es lograda se producen elementos alfa (imágenes visuales, patterns auditivos, olfatorios y elementos emocionales) aptos para ser utilizados en nuevos procesos de transformación, almacenados y reprimidos. Además son empleados para el pensar inconsciente de la vigilia, sueños y recuerdos.

Si la relación con el objeto es buena, puede convertirse en una capacidad del self para tolerar las propias cualidades psíquicas y favorecer el desarrollo de una función alfa propia y del pensamiento normal. En cambio, el fracaso en establecer una relación entre el niño y la madre en la que la identificación proyectiva realista sea posible, interfiere el desarrollo de esta función y la diferenciación de elementos en concientes e inconcientes. La barrera de contacto es un conjunto articulado de elementos alfa que se combinan entre sí en un proceso de formación continua. Cumple la función de barrera semipermeable que separa los fenómenos mentales en dos grupos. Brinda la capacidad de estar conciente o inconciente, dormido o despierto y tener noción de pasado y de futuro. Impide que las fantasías y los estímulos intrapsíquicos se vean interferidos por la visión realista. Protege también el contacto con la realidad externa, ya que evita que sea distorsionada por las emociones y fantasías.

Cuando la función alfa se perturba sólo están disponibles los elementos beta, para cualquier actividad que tome el lugar del pensar.

La teoría de las funciones y la teoría de la función alfa permiten interpretaciones que muestran cómo el paciente siente que tiene sentimientos, pero no puede aprender de ellos. Esta conjetura le permitió a Bion darse cuenta que como analista se pueden contener funciones desconocidas de la personalidad del paciente. Infirió que estaba "soñando" acontecimientos en el análisis, es decir, transformando impresiones sensoriales y emocionales en elementos alfa.

Se advierte que para Bion, la función alfa tiene un papel fundamental, al transformar una experiencia emocional en elementos alfa, ya que el sentido de realidad es imprescindible para una persona, del mismo modo que la comida, la bebida y el aire.

El fracaso al usar la experiencia emocional produce un desastre comparable al que tiene el deterioro de estas funciones corporales en la vida, que puede llegar hasta "la muerte de la personalidad". Un trastorno grave en el "equipo para pensar" del paciente conduce al predominio de una vida mental en la cual el universo está pobla-

do de objetos inanimados.

En "Aprendiendo de la experiencia" (1962) diferencia tres grandes grupos de emociones básicas: L (amor), H (odio) y K (conocimiento). Enuncia que estas emociones son intrínsecas al vínculo entre dos objetos, ya que una experiencia emocional no puede ser concebida aislada de una relación. El término vínculo describe una experiencia emocional en la que dos personas o partes de una personalidad están relacionadas una con la otra.

El símbolo K es empleado para referirse al vínculo entre un sujeto que busca conocer al objeto y un objeto que se presta a ser conocido. Alude a una experiencia emocional con un matiz particular, expresado por el sentimiento doloroso inherente a la pregunta ¿cómo puede el sujeto conocer algo? Puede ser formulado como el dolor o la frustración ligados al conocer. El vínculo K supone la capacidad de tolerar estos sentimientos. Es la actividad por la cual el sujeto llega a ser consciente de la experiencia emocional y puede abstraer de ella, una formulación que la representa en forma relativamente adecuada.

El vínculo -K es un estado emocional, donde las características de K están invertidas por el factor de la envidia. Implica una relación destructiva, de desconocimiento activo, donde los significados y las emociones son despojadas de vitalidad y sentido.

Desde la perspectiva de Bion la asunción por el paciente o el analista de las cualidades requeridas para la indagación de la verdad y en particular, de la capacidad de tolerar las tensiones involucradas en la introyección de las identificaciones proyectivas de otra persona, está asociada con intensas emociones. En un apunte de 1959 publicado en "Cogitaciones" (1994) afirma que el procedimiento psicoanalítico se basa en el supuesto que el bienestar del paciente requiere un suministro imprescindible y constante de verdad, "tan imprescindible como lo es el alimento para la supervivencia física".

Destaca que el psicoanálisis se ocupa de un objeto vivo, animado y se dirige hacia la comprensión y significación de los hechos de la vida emocional. De allí, la relevancia de sumar al respeto por la verdad, la consideración por la vida.

En reiteradas ocasiones retoma su tesis sobre la relevancia de conocer la verdad para el crecimiento mental y la vincula explícitamente con el modelo digestivo de la mente que utiliza para indagar el pensar.

Desde este vértice, las experiencias emocionales necesitan ser digeridas para poder ser asimiladas por la personalidad. La incapacidad de darse cuenta de una experiencia emocional es grave porque implica no tener verdad y la verdad es esencial para la salud psíquica.

En "Elementos de psicoanálisis" (1963) Bion destaca que los problemas de la pulsión y de la emoción pertenecen al cuerpo principal de la teoría psicoanalítica y deben ser considerados entre los elementos del psicoanálisis.

La emoción a la cual se presta especial atención debe ser obvia para el psicoanalista pero pasar desapercibida para el paciente. Intenta detectar en el dominio de

la emoción, algo que sea similar a la relación entre la preconcepción y la concepción, a la que denomina "premonición". Considera que los estados emocionales observados directamente son significativos sólo como premoniciones.

Otro elemento del Psicoanálisis que menciona el autor en particular, es el dolor mental, que en textos previos estaba asociado con la frustración.

Es relevante destacar que para Bion el dolor no puede estar ausente de la personalidad. Afirma que podría pensarse que un análisis exitoso lleva a la disminución del sufrimiento. Pero la experiencia analítica aspira a que el paciente aumente la capacidad para sufrir, aunque paciente y analista puedan desear disminuir el dolor mismo. Eliminarlo sería tan desastroso como lo sería destruir la capacidad para el dolor físico.

El dolor desde este punto de vista no puede ser concebido como un índice fiel de los procesos patológicos, en parte por su relación con el desarrollo ("dolores de crecimiento") así como porque la intensidad del sufrimiento no siempre es proporcional a la severidad de la perturbación.

En "Seminarios clínicos y cuatro textos" (1987) plantea como un principio general, que los pacientes odian los sentimientos (rabia, desesperación o depresión) y desean que el analista los "cure" o los haga incapaces de sentirlos.

Las experiencias más temidas y detestadas son las del crecimiento y la maduración. Conjetura que se ligaría a la naturaleza penosa del cambio tendiente a la evolución. Se teme al dolor mental de un modo directo con el peligro mental, aunque reconoce que la relación entre el dolor y el peligro es oscura.

Bion puntualiza que si es verdad que la proporción de lo conocido es tan pequeña con respecto a lo desconocido al final del análisis, debe ser todavía más pequeña durante éste. Es por eso que lo que importa es lo desconocido y sobre ello debería enfocar su atención el psicoanalista.

A modo de conclusión

Bion nos legó el valor de las emociones como piedra fundamental de la vida mental. Ellas son las representantes de la génesis del sentido, de la significación y del pensamiento, pero también de la locura. De acuerdo con la etimología, la emoción impone un movimiento a la experiencia, que puede estar dirigido al crecimiento y la sabiduría o al deterioro de la personalidad. La teoría del autor va mucho más allá de las variaciones cuantitativas del aparato neurofisiológico y de la pulsión en el modelo freudiano, así como de la fantasía inconciente de Klein.

La expansión de la mente es una conquista del vínculo K -emoción básica- que presupone los vínculos L y H. Es decir, que en Bion se asiste a una articulación entre el sentir y el pensar.

La experiencia emocional abarca todo vínculo humano ya que todos estamos movidos y conmovidos por la emoción. Ellas son el caldo de cultivo, la materia prima

en la cual se desarrollan las capacidades pensantes racionales e irracionales, poéticas y creativas que nos permiten o dificultan el contacto con la realidad.

La emoción debe estar en proceso de transformación continua. Cuando una emoción se mantiene sin cambios, se ha detenido en su evolución y tiende a su deterioro. Es posible discriminar entre experiencias emocionales plenas de sentido de la personalidad pensante, que estimulan la formación simbólica, el juicio, la decisión, la transformación en lenguaje; de las conductas que representan maniobras de adaptación social, habituales, automáticas, no intencionales. Es decir, diferentes formas de desmentalización y de identificación primitiva, como la identificación adhesiva, el mimetismo y el condicionamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Bion, W. R. (1962): *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires. Paidós.

Bion, W. R. (1963): *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

Bion, W. R. (1970): *Atención e interpretación*. Buenos Aires. Paidós.

Bion, W. R. (1987): *Seminarios clínicos y cuatro textos*. Buenos Aires. Paidós.

Bion, W. R. (1994): *Cogitaciones*. Valencia. Promolibro.

Grinberg, L., Sor D. y Tabak de Bianchedi E. (1991): *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid. Julián Yebenes Editores.

Tabak de Bianchedi E., Antar R. y otros (1999): *Bion conocido/desconocido*. Buenos Aires. Lugar Editorial.